



ARCHDIOCESE OF MIAMI

Office of the Archbishop

9401 Biscayne Boulevard
Miami Shores, Florida 33138
Telephone: 305-757-6241
Facsimile: 305-757-3947

January 26, 2012

Dear Brothers and Sisters in Christ:

I write to you concerning an alarming and serious matter that negatively impacts the Church in the United States directly, and that strikes at the fundamental right to religious liberty for all citizens of any faith. The federal government, which claims to be “of, by, and for the people,” has just dealt a heavy blow to almost a quarter of those people—the Catholic population—and to the millions more who are served by the Catholic faithful.

The U.S. Department of Health and Human Services announced last week that almost all employers, *including Catholic employers*, will be *forced* to offer their employees’ health coverage that includes sterilization, abortion-inducing drugs, and contraception. Almost all health insurers will be *forced* to include those “services” in the health policies they write. And almost all individuals will be *forced* to buy that coverage as a part of their policies.

In so ruling, the Administration has cast aside the First Amendment to the Constitution of the United States, denying to Catholics our Nation’s first and most fundamental freedom, that of religious liberty. And as a result, unless the rule is overturned, we Catholics will be compelled either to violate our consciences, or to drop health coverage for our employees (and suffer the penalties for doing so). The Administration’s sole concession was to give our institutions one year to comply.

We cannot—we will not—comply with this unjust law. People of faith cannot be made second class citizens. We are already joined by our brothers and sisters of all faiths and many others of good will in this important effort to regain our religious freedom. Our parents and grandparents did not come to these shores to help build America’s cities and towns, its infrastructure and institutions, its enterprise and culture, only to have their posterity stripped of their God given rights. In generations past, the Church has always been able to count on the faithful to stand up and protect her sacred rights and duties. I hope and trust she can count on this generation of Catholics to do the same. Our children and grandchildren deserve nothing less.

And therefore, I would ask of you two things. First, as a community of faith we must commit ourselves to prayer and fasting that wisdom and justice may prevail, and religious liberty may be restored. Without God, we can do nothing; with God, nothing is impossible. Second, I would also recommend visiting www.usccb.org/conscience, to learn more about this severe assault on religious liberty, and how to contact Congress in support of legislation that would reverse the Administration’s decision.

Sincerely yours in Christ,

Most Reverend Thomas Wenski
Archbishop of Miami



ARCHDIOCESE OF MIAMI

Office of the Archbishop

9401 Biscayne Boulevard
Miami Shores, Florida 33138
Telephone: 305-757-6241
Facsimile: 305-757-3947

26 de enero de 2012

Estimados hermanos y hermanas en Cristo:

Me dirijo a ustedes con relación a un asunto serio y alarmante que afecta directa y negativamente a la Iglesia en los Estados Unidos, y que atenta contra el derecho fundamental a la libertad religiosa de todos los ciudadanos de cualquier fe. El gobierno federal, que pretende ser “de, por y para el pueblo”, acaba de asestar un duro golpe a casi una cuarta parte de esas personas—la población católica—y a millones más de personas a quienes los fieles católicos proporcionan sus servicios.

El Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos anunció la semana pasada que casi todos los empleadores, incluyendo las instituciones católicas, serán obligados a ofrecer a sus empleados cobertura médica y de salud que incluya la esterilización, drogas que inducen abortos y anticonceptivos. Casi todas las entidades que ofrecen seguro médico a sus empleados serán forzadas a incluir esos “servicios” en sus pólizas de seguro médico. Y casi todas las personas estarán obligadas a comprar esa cobertura como parte de su póliza.

Con esta decisión, la Administración ha dejado de lado la Primera Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos, negando a los católicos la primera y más fundamental libertad de nuestra Nación, la libertad religiosa. Como resultado, y a menos que la regulación sea revocada, nosotros los católicos nos veremos obligados a violar nuestras conciencias o a dejar de ofrecer seguro médico y de salud a nuestros empleados (y a sufrir sanciones económicas por hacerlo). La única concesión que hizo la Administración fue dar a nuestras instituciones un año para acatar la orden legislativa.

No podemos—y no lo haremos—cumplir con esta ley injusta. No se puede hacer a las personas de fe ciudadanos de segunda clase. Ya se han unido a nosotros hermanas y hermanos de todas las religiones y muchas otras personas de buena voluntad en este importante esfuerzo para recuperar nuestra libertad religiosa. Nuestros padres y abuelos no llegaron a estas costas para que después de ayudar a construir las ciudades y pueblos de los Estados Unidos, su infraestructura y sus instituciones, sus empresas y su cultura, sólo para que sus descendientes sean despojados de los derechos otorgados por Dios. En generaciones pasadas, la Iglesia siempre ha contado con los fieles para defender y proteger sus sagrados derechos y obligaciones. Espero y confío que pueda contar con esta generación de católicos para hacer lo mismo. Nuestros hijos y nietos no merecen nada menos.

Y, por lo tanto, les pido dos cosas. La primera, que como comunidad de fe, debemos comprometernos a orar y ayunar para que la sabiduría y la justicia prevalezcan, y la libertad religiosa pueda ser restaurada. Sin Dios, no podemos hacer nada; con Dios, nada es imposible. En segundo lugar, les recomiendo que visiten la página web www.usccb.org/conscience, para informarse mejor sobre este asalto grave a la libertad religiosa, y sobre cómo ponerse en contacto con el Congreso en apoyo de una legislación que revoque la decisión de la Administración.

Atentamente en Cristo,

Reverendísimo Monseñor Thomas Wenski
Arzobispo de Miami